



OSVALDO SORIANO, ESCRITOR:

Sin penas, sin olvidos

por Alberto Fuguet, (desde Buenos Aires)

—Su libro más conocido en Chile es "Triste, Solitario y Final", que salió en una edición de Pineda Libros, donde aparecen abrazados el Gordo y el Flaco.

—"Sí, es viejísimo, del año 73. Me acuerdo que los derechos fueron asignados a un comité por la paz a cargo de la Vicaría de la Solidaridad allá en Chile". ¿Así que es el más conocido?

—Pienso que sí, en especial entre los cineófilos.

—"Y bueno, así también, y en todas partes. Fue un modesto homenaje mío al gordo y al flaco".

—Me llamó mucho la atención su último libro, una recopilación de artículos suyos aparecidos en el diario "La Opinión". Son muy literarios y novedosos. Cosas así, por ejemplo, jamás aparecen en los diarios chilenos.

—"No, claro. No creo que "El Mercurio" podría publicar algo así o cualquier cosa razonable. Hoy tampoco se podría hacer, ya que el país es otro, la sociedad no tiene la efervescencia que tenía en aquel tiempo, comienzos de los 70. La virtud de La Opinión que dirigía Jacobo Timmerman, que luego fue encarcelado por los militares, era que daba mucha libertad para volarse".

—¿Usted comenzó como escritor primero o como periodista? ¿Cómo fue combinando ambas actividades?

—"Siempre me interesó el periodismo, pero no veía la forma de acceder a él. Yo soy provinciano y trabajaba en una fábrica de motores. Un amigo me ofreció cubrir deportes en el diario local y ahí comencé. La verdad es que yo estaba más interesado en el fútbol que en lo relacionado a la escritura. Después me vine a Buenos Aires en una muy buena época y, poco a poco, logré llegar a La Opinión don-

"Oswaldo Soriano está en crisis", me dice por teléfono la relacionadora pública de Editorial Bruguera. Vaya, pienso, lo único que me faltaba: que mal entrevistado esté en medio de una depresión y no quiera hablar. "En la revista CRISIS, ¿la ubicás?", agrega, y recién ahí respiro; todo va bien, menos mal, está disponible. Ahora si tan sólo se acabara la insuperable humedad del Río de La Plata que deja a toda esta ciudad de Buenos Aires con olor a sauna al fin del día.

No ubicaba a CRISIS ya que hacía diez años que la revista no aparecía. Fue destruida como casi todo el país, por la dictadura que se inició en marzo del 76. Así terminó una de las mejores publicaciones culturales en español. Ahora vuelve y Oswaldo Soriano, periodista-escritor de 43 años, que también recién volvió de su exilio en Francia, está al medio dirigiéndola, supervisando, escribiendo sobre su pasión: el cine, tema que lo llevó a realizar esa patética novela que se llama: "Triste, Solitario y Final". Sus otras dos novelas, "No habrá más penas ni olvido" y "Cuarteles de invierno", giran en torno a cómo el fascismo arrasa con la población de un pequeño pueblo provinciano argentino. Las dos fueron llevadas al cine, obteniendo la primera el Oso de Berlín 1983. Más copiado en Europa que aquí, Michelangelo Antonioni escribió que Soriano "posee una escritura incisiva, efervescente, con frases como bofetadas".

Conversamos en un café de la esquina de las calles General Perón y General Urquiza. Se habló de los generales. También dio vuelta la soda. Y bueno, ¿qué querés? Aquí va lo que hablamos:

de me nació el bicho de la narrativa".

—Parece que la mayoría de los escritores argentinos, en especial de su generación, son o han sido periodistas.

—"Pienso que hoy por lo menos 20 escritores argentinos que comenzaron, tal como yo, trabajando en periodismo, como Martini, Eloy Martínez, Asís. Es por una

cosa práctica: tanto el periodista como el escritor se pasan la existencia escribiendo, les es natural, como les es pasar de la narrativa a la novela y viceversa. Fue así que aquí hay que aplicar lo que dijo Hemingway: es decir, que el periodismo ayuda en un principio, pero hay que saber dejarlo a tiempo. Lo que pasa es que acá los escritores comen de sus artículos periodísticos y no de sus novelas".

—Pero Ud. no ha podido dejarlo.

—"Y bueno, yo lo dejé porque no daba más. O escribía libros o lo hacía en un diario, porque luego de ocho horas de estar en una sala de redacción uno no tiene muchas energías para llegar a casa y escribir de nuevo. En CRISIS trabajo por gusto, para no alejarme totalmente. Lo que pasa es que ya no hago el trabajo sucio, sino algo más literario, entretenido. Ser periodista es muy buena enseñanza, ya que se aprenden códigos para narrar. Generalmente los que han sido periodistas son mejores para narrar, es decir, contar historias, que para reflexionar sobre temas profundos".

—Respecto a eso, ¿cuándo fue que se dijo: "Está bien, me voy a dedicar en serio a escribir y adiós al periodismo?"

—"Eso fue en el exilio, en Francia, ya que no podía escribir para periódicos franceses debido al idioma. Sólo cosas para diarios latinoamericanos. Entonces me di cuenta que lo mejor que podía hacer con mi tiempo era dedicarlo a ser escritor, si querés, a tiempo completo. No creas que lo conseguí inmediatamente. Tiré muchísimo material que escribí durante esos años por malo. Eso fue un largo aprendizaje puesto que el exilio me provocó ciertos traumas, ciertas pérdidas irrecon-



no 76. J. C. 20/04/86

26-V-86

Sin penas, sin olvidos [artículo] Alberto Fuguet.

Libros y documentos

AUTORÍA

Soriano, Osvaldo, 1943-1997

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sin penas, sin olvidos [artículo] Alberto Fuguet. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile